Globethics Repository



Jesús de Nazaret en el evangelio de San Juan [Jesus from Nazareth in the Gospel of John]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Cardona Ramírez, Hernán
Publisher	Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-12 10:43:26
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/198442

ISSN 0120-131X | Vol. 40 | No. 93 | Enero-Junio • 2013 | pp. 243-246
Cuestiones Teológicas | Medellín-Colombia

Jesús de Nazaret en el evangelio de San Juan

Jesus from Nazareth in the Gospel of John
Jesus de Nazaré no evangelho de São João

Hernán Cardona Ramírez, sdb.

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. Agosto de 2012.
295 páginas.
Medellín.
ISBN: 978-958-764-024-3

Bayron León Osorio Herrera*

Jesús de Nazaret en el evangelio de San Juan es el resultado de un concienzudo trabajo de investigación alrededor del Cuarto Evangelio y de los *signos* asociados con el ministerio de Jesús. Desde una perspectiva exegética y teológica, el presbítero Hernán Cardona Ramírez, sdb, propone en su texto varias claves de interpretación para acercarse a siete *signos* que se retratan en el libro sagrado. En su obra sobresalen dos rasgos: una traducción que busca permanecer fiel al sentido del texto y una propuesta de apropiación de las narraciones y de las enseñanzas del Maestro, dirigida al lector. Este último rasgo impide que su propuesta se cierre exclusivamente al círculo académico de los estudios bíblicos y, por el contrario, favorezca la intertextualidad y la

* Bayron León Osorio Herrera. Magister en Teología. Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín – Colombia. Correo electrónico: bayron.osorio@upb.edu.co

aplicación pastoral, espiritual y ética de sus contenidos. Este rasgo hace de la obra de Cardona un texto imprescindible en el contexto de las enseñanzas de la Iglesia, una oportunidad ineludible para poner la Palabra en el centro de la existencia de cada creyente y de las comunidades de fe, y para convertirla en un paradigma desde el cual se puede interpretar la historia y enfrentar los retos, siempre nuevos, de la sociedad.

El Cuarto Evangelio –conocido comúnmente como el Evangelio de San Juan– es el fruto maduro de la experiencia comunitaria que inicia en Galilea, pasa por Jerusalén y finaliza en Éfeso hacia el 95-100, cuando aparece el texto que comprende varias capas de redacción. El *discípulo a quien Jesús amaba* aportó con el testimonio en la construcción del libro sagrado, también la experiencia de la comunidad que se iba forjando en medio de las dificultades de la época. El presente trabajo de investigación muestra que el evangelio de Juan se inserta en la lógica de la revelación progresiva y que esta comunidad fue tomando conciencia de cuál era el mensaje que quería transmitir, un mensaje profundo para contrarrestar el influjo de los gnósticos.

Diferentes tópicos de *Jesús de Nazaret en el evangelio de Juan* merecen atención; sin embargo, se resaltan dos de ellos: los signos que abren la experiencia de fe de los discípulos de Jesús y la identidad del autor sagrado del texto.

En su prólogo, el Cuarto Evangelio presenta a Jesús como el Verbo Eterno que está junto al Padre desde siempre (Jn 1, 1-18); a partir del capítulo 2 y hasta el 12, se encuentran los *signos* con los que el Maestro iniciará su ministerio; el libro sagrado finaliza con los episodios de la pasión (Jn 13-21). En el texto del presbítero Cardona sobresale el análisis teológico y exegético de la segunda división nombrada aquí y su punto de partida es la peculiaridad del uso del término "signo" y no "milagros".

No se trata de una elección gratuita. Jesús realizó *signos* (del griego *semeion*) y no *milagros*, una diferencia que respondía al propósito de evitar que se comparara a Jesús con los taumaturgos, abundantes en el mundo greco-romano y judío del siglo I d.C. El término signo está estrechamente vinculado con los de fe (*pistis*) y gloria (*doxa*) y, juntos, constituyen una clave de interpretación con la que se busca resaltar la presencia salvífica de

Dios efectiva y visible en el mundo humano (Cfr. Jn 1,14; 11,4.40; 12,41; 1 Jn 1,1-3). Jesús es verdadero Dios, el verdadero Logos venido del Padre, y el *signo* está puesto para que nosotros creamos en Jesús y contemplemos la gloria de Dios.

De los siete signos (número simbólico) que son relevantes en el evangelio de Juan, Cardona centrará su atención en el signo de la Boda de Caná (Jn 2,1-12). Este signo se erige en un referente para comprender los demás porque está vinculado con un rasgo de la obra de Jesús, la *sobreabundancia* que, en el libro sagrado, se complementa de manera eucarística con el signo del Pan sobreabundante del capítulo 6. En el signo del vino sobreabundante hay tres términos para entender el evangelio: *signo, gloria* y *fe. C*laves de interpretación que recorren como eje transversal toda la teología joánica no sólo en el evangelio, sino también en las cartas y en el Apocalipsis.

En relación con el segundo tópico, la tradición de la Iglesia –desde Hipólito, Ireneo, Papías de Hierápolis y Eusebio– le ha atribuido este evangelio al apóstol Juan, hermano de Santiago e hijo de Zebedeo; sin embargo, la exégesis atenta de Cardona permite argumentar que en el texto esta atribución no se sostiene, pues el nombre del apóstol no aparece en el texto y, además, la manera como se designa–"el discípulo a quien Jesús amaba"– aparece siempre en referencia a Jerusalén y tiene características muy distintas a las de los otros evangelios. De lo anterior se colige que el Cuarto Evangelio proviene, tal vez, de una comunidad constituida alrededor del *discípulo a quien Jesús amaba* en Jerusalén; dicha comunidad, tras la destrucción del templo de Jerusalén, se habría traslado a Éfeso o a sus alrededores donde habrían escrito la última redacción del evangelio hacia el año 100 de la era común. El cuarto evangelio prefiere los anónimos (Jn 2,1-4; 19,25-27; 1,35-41; 18,15-18;…) pues el interés está puesto más en su misión que en sus nombres; además, de esa manera logra la implicación del lector y la articulación del mensaje con la cotidianidad.

Juan se presenta en el texto, no como *el discípulo amado* sino como *el discípulo a quien Jesús amaba*; este giro lingüístico cambia totalmente la perspectiva de lectura del evangelio puesto que no es el discípulo quien tiene la importancia sino el mismo Jesús que, en definitiva, es quien ama. El apóstol Juan es un personaje enigmático que apenas será mencionado

un par de veces; sin embargo, está en los sucesos más fuertes de la Pasión. A merced de esta interesante construcción sintáctica, es posible extrapolar la figura bíblica del discípulo a quien Jesús amaba, a cualquiera que asuma el rol de ser un discípulo: alguien que está cerca del Maestro y en función del bienestar y del servicio de la comunidad. El discípulo a quien Jesús amaba permite dimensionar que Jesús hacía la voluntad del Padre y no respondía favoritismos humanos que limitaran el mensaje.